

# EL PROBLEMA DE LA EVALUACIÓN, EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL DE MÚSICOS

Entrevista a Lilliana Alicia Chacón Solís

**L**ILLIANA ALICIA CHACÓN SOLÍS, académica en la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica (UCR) en las áreas de entrenamiento auditivo, currículum y evaluación, ha desarrollado un interesante trabajo de investigación en este último ámbito, el que ha materializado en sus artículos “¿Qué significa evaluar en música?”<sup>1</sup> y “Los estudios musicales superiores y la encrucijada de la evaluación”<sup>2</sup>. La escasa bibliografía sobre evaluación en música, muchas veces producida en inglés, no necesariamente refleja nuestras problemáticas locales. Es por esto que consideramos de gran valor el aporte que constituyen dichos trabajos de investigación, en los que nos podemos ver reflejados en más de un aspecto.

La profesora Chacón Solís obtuvo su bachillerato en Enseñanza de la Música en la UCR, el grado de Magister en la Universidad de Toronto, y recientemente ha obtenido el grado de Doctor en Arte en la Universidad Nacional de La Plata. Esta cercanía con nuestras tierras permitió que en mayo de 2015 nos encontráramos en Buenos Aires, donde conversamos acerca del tema de la evaluación en música, compartiendo inquietudes y problemáticas comunes. Entre el bullicio de un típico café bonaerense, en

plena Avenida 25 de Mayo, transcurrió rápidamente nuestra amena conversación.

**En tus escritos has indicado la dificultad que implica para los programas académicos musicales la implementación de un sistema numérico que refleje de manera objetiva los juicios de evaluación. En esta perspectiva, ¿crees que pueda sostenerse en el tiempo este tipo de sistema en la disciplina de música?**

Considero que hay características de la música que podrían someterse a cierta medición, pero por la naturaleza subjetiva del arte musical no podemos negar que hay cosas que no se pueden medir. Creo que este

sistema numérico es una imposición institucional, una imposición de esta estructura que nos fuerza a nosotros como profesores y como eslabones en el sistema educativo, a imponer un número a algo que ni siquiera debería calificarse, sobre todo teniendo en cuenta la ontología subjetiva de la experiencia y percepción musical.

Si hay un profesor o un jurado que en un examen siente que un estudiante “no le dice nada musicalmente” o que “sí le dice mucho”, utilizando las palabras de los propios jurados, eso es algo totalmente subjetivo. Si al estudiante se le puede enseñar a “ser musical”, entonces debe enseñársele aquello durante todo el proceso formativo, pero si al final de un examen ese jurado dice “no, no me

dice nada”, y ese estudiante no fue ayudado a mejorar ese aspecto durante el proceso, esa nota que se le asigna más bien es un castigo en lugar de ser un elemento que le va a ayudar. Es algo que lo va a marcar e incluso podría facilitar su deserción. Entonces, creo que algunas dimensiones objetivas del fenómeno musical y sonoro podrían estar sujetas a una evaluación numérica, pero esto no quiere decir que el complejo proceso de evaluación deba decantar en un número al final del semestre.

**A propósito de la subjetividad en los juicios evaluativos, ¿cómo se puede entender el concepto de musicalidad?**

**¿Podemos definir ese concepto, esa idea?**

Tenemos muchísimas metáforas al referirnos a la música y andan en el aire sin que nosotros las definamos, entonces hablamos de musicalidad, hablamos de expresividad, hablamos de presencia y no tenemos un consenso sobre a lo que nos referimos con esos conceptos. Cada uno de los estudiantes tiene también una idea personal de lo que cada cosa significa. Es necesario encontrar un vocabulario propio, construido y consensuado entre profesores, jurados y estudiantes para que todos podamos entender de qué estamos hablando. Yo no estoy en contra de lo subjetivo, creo que es necesario y es parte de la ontología de la música, pero considero que hay mucha ambigüedad en la forma en cómo nos estamos comunicando y cómo esta desconexión y estas ambigüedades afectan directamente la evaluación.

<sup>1</sup> “¿Qué significa evaluar en música?”. 2012. Revista Electrónica Complutense de Investigación en Educación Musical. Vol. 9.

<sup>2</sup> “Los estudios musicales superiores y la encrucijada de la evaluación”. 2014. Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación. Vol. 14(1).

**¿Si es tan subjetivo este aspecto, deberíamos dejarlo a un lado?**

No considerarlo para la nota. Yo no sé si se puede calificar. La musicalidad es uno de los elementos más importantes de la música, pero es tan abstracta que no se puede reducir a un número.

**Y tal vez, como tú dices, habría que revisar cuáles son los componentes particulares de la musicalidad, y tal vez ahí podríamos llegar a algún punto.**

Hay que buscar cuáles elementos de todo el proceso son medibles y a esos podemos ponerles una calificación, y cuáles elementos no son medibles, para formarlos cualitativamente, formativamente. No cuantitativamente, no castigándolos con un número.

**¿Cuáles son las principales debilidades que has detectado en el proceso de evaluación en asignaturas como solfeo e interpretación?**

Creo que no existe un verdadero proceso. La evaluación no cumple con su función primordial que es ayudar a los estudiantes a mejorar y aprender a auto-regular su aprendizaje. Pareciera que utilizáramos la evaluación como una forma de castigo. Hay poco interés por investigar el tema de la evaluación. Nos acostumbramos a cierta zona de confort que la tradición nos ha deparado, y aunque todos sabemos que hay asuntos que no funcionan bien, no hacemos mucho por indagar otras prácticas y estrategias para que los hábitos de evaluación institucionales cambien y se ajusten a la disciplina musical.

**¿Has podido observar avances en el ámbito de la evaluación en las mismas asignaturas de práctica musical?**

No podría emitir un juicio que valorara longitudinalmente este aspecto, puesto que tengo poco tiempo de ser docente. Sin embargo, de acuerdo con algunas pesquisas que he llevado a cabo con profesores mayores que yo, pareciera que al menos han existido tentativas de “ser más objetivos” con lo que se puede ser objetivo. Estas tentativas se han reflejado en la creación de instrumentos de evaluación en algunas cátedras instrumentales, pero son acciones aisladas. No hay un verdadero esfuerzo conjunto por crear, probar y validar esos instrumentos, y para poder lograr esto, se necesita de un intenso trabajo de investigación sobre el tema.

**¿Qué instrumentos han sido más eficaces como herramientas de evaluación de desempeño musical en interpretación y solfeo?**

En mi experiencia personal, las rúbricas en auto y co-evaluación. Cuando utilicé rúbricas en el 2012, imprimí la misma cantidad de instrumentos que el número de mis estudiantes. Les repartí una a cada uno. El examen oral lo realizamos frente a toda la clase. Cada uno de los estudiantes pasaba al frente, realizaba sus lecturas a primera vista y los compañeros lo evaluaban. De la misma forma, cada uno de ellos debía autoevaluarse. Todo esto en un ambiente de mucha confianza y seguridad entre los compañeros, quienes se respetaban y apoyaban. Esto no tiene poca importancia, pues si el ambiente no fuera así, sentimientos como el miedo y la vergüenza vendrían a obstaculizar e interrumpir el objetivo de esta técnica. Cada uno recibió las calificaciones y comentarios de sus

“

*PARECE QUE HABLAR DE EVALUACIÓN ES HERIR INDIVIDUALIDADES Y ES UN TEMA MUY COMPLICADO DE TRATAR, Y EN LA MAYORÍA PERCIBO MUCHO MIEDO*

”

pares. Esta experiencia los empoderó. Sintieron la responsabilidad de “tomar cartas en el asunto” si sus ejecuciones no habían sido satisfactorias. En el siguiente examen, el cual se realizó de la misma forma, se observó un avance notorio en la mayoría de los estudiantes.

**¿Has podido observar interés del profesorado por mejorar las herramientas de evaluación con las que se cuenta?**

Parece que hablar de evaluación es herir individualidades y es un tema muy complicado de tratar, y en la mayoría percibo mucho miedo. Pero sé que algunos de mis colegas se interesan por el tema y estarían dispuestos a un trabajo en conjunto.

**¿Miedo a develar una práctica?**

Sí. He reflexionado sobre las escuelas de música de corte conservatorio. En éstas, los profesores educan a sus alumnos de la misma manera como ellos recibieron su forma-

formación. En los conservatorios el énfasis no está puesto en el proceso de investigar, planear o evaluar. Uno no puede culpar a esos profesores por no querer cambiar las cosas, porque las clases de instrumento las hacen muy bien, y salir de eso es quebrar con esa estabilidad que ellos tienen, entonces al cuestionarles la forma de evaluar es como cuestionarle su identidad como docente.

#### **Tiene que ver con su propia historia y el cómo fueron formados.**

Sí. Muchos de estos profesores no tienen muy desarrolladas las destrezas para escribir, para investigar, para buscar información en las bases actualizadas en texto completo, entonces cuando uno menciona la palabra investigar, para ellos es un reto que tal vez prefieren evadir, porque quizás no saben cómo hacerlo.

#### **Es decir, el miedo sería un factor importante.**

Miedo al cambio y tal vez miedo infundado de no poder hacerlo. Lo podrán hacer, pero les da miedo.



De acuerdo con tu artículo “Los estudios musicales superiores y la encrucijada de la evaluación”, los profesores con los que trabajaste indicaron una amplia gama de rubros o criterios de evaluación, los cuales son muchas veces ambiguos, no corresponden a desempeños disciplinares o son francamente subjetivos. ¿Cuál crees que es el motivo de estas respuestas tan poco consistentes?

Probablemente, en todas las instituciones de educación superior del mundo, el plantel de docentes disiente tanto en lo político como en lo ideológico. Debe ser natural que las dinámicas institucionales segreguen al cuerpo docente en diferentes grupos de influencia. No obstante, esas diferencias deberían dejarse de lado cuando se trata del trabajo conjunto hacia el objetivo principal que mueve nuestra labor, que es la formación. Siendo la evaluación un componente esencial en el proceso de formar mejores profesionales y personas, no deberíamos escatimar esfuerzos conjuntos para investigar las mejores formas de evaluar a nuestros estudiantes. Conocemos muy poco sobre qué es evaluar, su función, sus procesos y técnicas.

#### **¿De qué manera podemos relacionar los abordajes metodológicos que realizan los profesores durante el proceso de enseñanza y aprendizaje, con los problemas que tú has detectado en el ámbito de la evaluación?**

Ante la falta de una investigación profunda en el tema de la evaluación, los docentes hacemos lo que hacían nuestros profesores. Evaluamos de la manera como fuimos evaluados. Así, reproducimos un patrón avalado más por la tradición que por el pensamiento crítico. Pensar en el tema de la evaluación da mucho trabajo. Es un cuestionamiento para el propio profesor de cómo está dando clases, de cómo y qué está evaluando en el estudiante.

#### **La dimensión subjetiva y la objetiva parecen ser ámbitos que son medibles solo en la medida y los límites de su naturaleza. Por esto, ¿crees posible poder instalar un sistema que integre ambos ámbitos de evaluación en un solo producto, ya que los desempeños que se miden en asignaturas tales como solfeo o interpretación se presentan como una unidad?**

No sé si es posible, pero me gustaría que lo intentáramos. Sería interesante un trabajo de reflexión e investigación conjunta que nos impusiera ese reto. Incluso podríamos cuestionar las imposiciones institucionales que estrangulan nuestras posibilidades de encontrar una salida creativa a esta pregunta.

#### **Considerando que pareciera ineludible el aspecto subjetivo en evaluación en música, ¿crees posible que esto pudiera mejorarse si la evaluación se efectuara de manera acusmática?**

Creo que la evaluación acusmática es pertinente cuando los evaluados son aspirantes en un concurso. En estos casos se prefiere que las condiciones de evaluación

“YO NO ESTOY EN CONTRA DE LO SUBJETIVO, CREO QUE ES NECESARIO Y ES PARTE DE LA ONTOLOGÍA DE LA MÚSICA”

proceso, debería haber una relación muy estrecha entre los profesores y los alumnos. Ambas partes tienen una responsabilidad en aquello que está siendo evaluado, pues se supone que se trabajó conjuntamente para que el resultado de cada ejecución sea mejor que el resultado de la anterior. Ese tipo de evaluación podría ser buena también para la selección de los aspirantes a carrera. Han existido estudios en donde el jurado se ve influenciado por el aspecto físico, lo que podría evitarse si se aplicara una prueba de ese tipo.

**De acuerdo con los datos obtenidos en tus estudios, no existe un consenso entre los profesores para referirse a los criterios de evaluación. ¿De qué forma piensas que puede lograrse un consenso de criterios?**

Investigando juntos. Con una actitud positiva por aprender cosas nuevas, con humildad para aceptar que no lo sabemos todo y que es momento de salir de nuestras zonas de comodidad. Que ser profesor en una universidad no significa que terminó nuestro proceso de aprendizaje ni que ahora nos convertimos en los que enseñan a otros exclusivamente. Los estudiantes tienen mucho por enseñarnos, debemos escuchar, reflexionar, investigar, probar, validar y mejorar junto a ellos, no debemos conformarnos con nuestros hábitos tradicionales. Esto me hace pensar en lo que ocurre en Costa Rica con la tradición del café. Nuestros suelos ofrecen uno de los cafés más deliciosos del mundo; sin embargo, tradicionalmente los costarricenses preparamos café con el método del chorreador cuando, según los mejores baristas, ese método es el peor de todos en cuanto al sabor y al aprovechamiento del producto. Por lo general, los costarricenses desconocemos y no utilizamos otros implementos tecnológicos que ofrecen un mejor sabor, como por ejemplo la prensa francesa, la cafetera moka italiana, la máquina de espresso, el sifón oriental, el Chemex, el Aeropress, o el V60, estos últimos, producto de la reflexión e investigación de individuos que simplemente se preguntaron ¿cómo obtener un mejor café aprovechando al máximo tan preciado grano? Esa pregunta se la han formulado otros, mientras que nosotros nos hemos acomodado al uso que nuestros padres y abuelos nos enseñaron.